

## Un análisis de las experiencias del socialismo de Estado

Por Patricia Irma Breppe y Esteban Gabriel Pereyra

**Patricia Irma Breppe.** Licenciada en Ciencias Políticas; Licenciada en Relaciones Internacionales; Magister en Gerencia Social.

**Esteban Gabriel Pereyra.** Licenciado en Trabajo Social.

### Introducción

En el marco de una revisión bibliografía sobre la literatura política existente sobre el socialismo científico, y en relación al contexto político latinoamericano vigente a partir del 2005 como reacción a la unipolaridad y a la globalización neoliberal, se plantea un trayecto teórico y una reflexión crítica a través de los siguientes dimensiones: caracterización de la tesis doctrinarias del socialismo de Estado del siglo XX en sus principales aspectos, confrontación del socialismo de Estado con el nuevo socialismo del siglo XXI desde las reflexiones de dos intelectuales contemporáneos Atilio Boron (2008, 2014) y Juan Carlos Monedero (2014) -en este sentido, los autores plantean críticas y propuestas respecto de los dos tipos de socialismos- y las singularidades que identifican las tres perspectivas sociopolíticas analizadas en América Latina (Venezuela, Bolivia y Ecuador).

Concluimos el trabajo realizando un análisis sobre las fortalezas y debilidades de las experiencias políticas del Socialismo del siglo XXI.

### Tesis del socialismo de Estado del siglo XX

El socialismo latinoamericano tiene como antecedente político ideológico al socialismo de Estado que se inaugura a partir de la revolución bolchevique de 1917. Se trata del socialismo científico de Karl Marx y Federico Engels que a su vez sucede al socialismo utópico (1789-1848) de Proudhon y del Conde de Saint Simón que proponía una sociedad igualitaria en experiencias de micro políticas (aldeas, fábricas, etcétera).

El socialismo de Estado tiene su primera praxis política en la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas y en su faz de internacionalización se exporta a los países de la llamada cortina de hierro (Bulgaria, Rumania, Polonia, Albania, Checoslovaquia) y a otros del continente asiático y africano, su doctrina se desarrolla en base a una crítica del sistema capitalista y plantea las siguientes tesis:

a) el materialismo histórico, cuya filosofía de carácter inmanentista sostiene que las dimensiones que conforman la superestructura (el arte, la filosofía, el deporte, el derecho, la política) están determinadas por la infraestructura que consiste en el orden de producción vigente. Esa base material es la que estructura la lucha de clases entre el capitalismo explotador a través de la plusvalía y el proletariado explotado en base a su trabajo;

b) el sujeto político de la revolución socialista es el proletariado industrial que emerge del proceso de la revolución industrial capitalista;

c) el sistema de partido único (partido comunista de la Unión Soviética) que no admite la existencia de otras expresiones político partidarias y que se constituye en la vanguardia política de la revolución;

d) la acumulación socialista que se realiza en base a la nacionalización de las fuentes de producción extraída de sectores privados. El Estado dirige el proceso de acumulación y la producción es producto social distribuido por el Estado;

e) para sistematizar los fundamentos filosóficos presentados por Marx y Engels se introduce el término materialismo dialéctico que es una corriente filosófica que define la materia como el sustrato de toda realidad objetiva (física) y subjetiva (el pensamiento), y emancipa la primacía e independencia de la materia ante la conciencia y lo espiritual, aplicando la dialéctica para explicar el mundo. Es opuesta al idealismo filosófico, representado por la concepción mágica de la religión y su primacía del espíritu (Dios) por sobre la materia;

f) la clase social debe cumplir con dos requisitos según esta doctrina, el económico que es el lugar que ocupan las personas en el sistema de producción social y su relación con los medios de producción; y el psicológico que es la conciencia determinada por la realidad social y el cambio de esta, o sea que la infraestructura afecta a la superestructura;

g) El Estado debe cumplir tres fases: el Estado socialista donde todavía subsisten las ideas burguesas, la dictadura del proletariado que es la socialización de los medios de producción y, el comunismo, sin Estado, sin clases sociales, y sin separación entre trabajadores manuales e intelectuales;

h) la alienación de las personas que produce el sistema de producción capitalista al provocar un extrañamiento y una enajenación respecto del objeto producido y el objeto mercantilizado.

### **¿Qué es el socialismo del siglo XXI?**

Según Atilio Borón (2008, 2014) la discusión sobre el socialismo del siglo XXI le debe mucho al ex presidente de Venezuela Hugo Chávez Frías, quien en el año 2005 la puso en la escena del debate dentro de un contexto y escenario en que también, como esa categoría, habían ido desapareciendo otras de la misma importancia y envergadura tales como imperialismo, clases sociales, explotación, etc.

Para el autor mencionado, las categorías aludidas -paradójicamente- incluso se habían extinguido en su uso para gran parte de la izquierda latinoamericana, contexto en el que las experiencias del socialismo del siglo XXI han tenido lugar. El Socialismo del Siglo XXI es una propuesta que surge de la práctica más que ser el resultado de la reflexión de uno o varios intelectuales de izquierda autorizados. (Borón, 2008; 2014)

En este sentido, en el socialismo del siglo XXI, más que una teoría a priori establecida de cómo hacer las cosas, debe verse un proyecto de acción y reflexión andante; o un proceso en permanente construcción en el que participan una multiplicidad de actores sociopolíticos del campo popular: el conjunto de pobretariados (Frei Betto) que ha dejado el capitalismo neoliberal, y no solo quienes, inscribiéndose en la izquierda, se dedican a la actividad intelectual.

De este modo, el socialismo del siglo XXI valora más que una teoría desarrollada a priori a las luchas populares, un análisis crítico respecto de qué es lo que no se debe repetir de las experiencias del socialismo del siglo XX. En este sentido, se considera que desde ahí surgirán reflexiones interesantísimas que orientarán creativamente la praxis socialista de este nuevo siglo. (Monedero, 2014; Boron, 2014, 2008) .

### **Críticas al Socialismo del siglo XX y propuestas para el Socialismo del Siglo XXI**

En este apartado vamos a señalar una serie de características generales del Socialismo del Siglo XX que son observadas por Juan Carlos Monedero (2014) y Atilio Boron (2008, 2014) desde una perspectiva crítica, en pos de establecer reflexiones que permitan ir constituyendo, mediante el debate colectivo, una problematización sobre el Socialismo del Siglo XXI.

En este sentido, los autores mencionan que:

- a) El socialismo del siglo XX pretendió expandirse desde la experiencia de la Unión Soviética a todos los rincones del planeta sin considerar las particularidades de cada territorio y población;
- b) Confundió propiedad colectiva con estatismo de la propiedad de los medios de producción;
- c) Creyó ingenuamente que con la configuración de un partido único que operara verticalmente asfixiando a la sociedad con decisiones unilaterales se podía hacer el socialismo;
- d) Confió en el economicismo, sin trabajar claramente la dimensión cultural y subjetiva;
- e) Incurrió en el productivismo, no teniendo en cuenta el respeto hacia la naturaleza que ya pedía a gritos su conservación. En la experiencia de la unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, el productivismo ha generado precisamente una situación burocrática y autoritaria en la producción, además de haber contribuido a la destrucción medioambiental.;
- f) No respetó algunas libertades individuales básicas. las que canjeó por la igualdad. Así, libertades como la de expresión, el habeas corpus y otras similares, fueron despreciadas por esas experiencias al considerarlas sólo libertades o derechos burgueses.

A partir de ello, los autores mencionan una serie de propuestas a tener en cuenta para constituir el Socialismo del Siglo XXI:

- a) En cuanto al estatismo, debe permitirse la estructuración de una lógica basada en diferentes formas de propiedad pública, no necesariamente la estatal. Es decir, las experiencias de socialismo de este siglo deben poder estar abiertas a la combinación entre propiedad pública estatal con propiedad pública societal;
- b) Debe romper con la lógica del partido único como única alternativa de gobierno, combinando democracia representativa liberal con democracia directa y / o participativa;
- c) Combatir radicalmente al capitalismo también desde la subjetividad y los valores, evitando el economicismo del socialismo del siglo XX. Para ello será necesario tener en cuenta que el socialismo es un proyecto moralmente superior al capitalismo, ya que mientras el capitalismo neoliberal, por ejemplo, promueve que luchemos todos contra todos, el socialismo del siglo XXI propone una sociedad radicalmente justa e igualitaria en la que los valores de la solidaridad, la cooperación, el amor, son posibles en una concepción integral del ser humano que respeta la diversidad como la diferencia;

d) El socialismo del siglo XXI debe ser, a diferencia del socialismo del siglo XX, necesariamente eco-socialismo, es decir anti-productivista, sabiendo claramente que el productivismo consiste en poner toda una racionalidad al servicio de la producción sin fin para lograr el consumo sin fin o ilimitado. Últimamente, este ha sido el caso claro del capitalismo neoliberal que ha profundizado la explotación del hombre por el hombre, pero además lo ha hecho con respecto a la naturaleza. Ha ido mercantilizando la vida, con la naturaleza incluida de un modo extremo. La única solución parece pasar por poner en el centro de atención a los valores de uso por sobre los valores de cambio. Y esa es la tarea del Socialismo del Siglo XXI, lo que no significa de ninguna manera desentenderse sobre la necesidad de la producción en la economía socialista. Sin embargo, esta debe ser racional con la conservación, especialmente de los recursos naturales no renovables, en un momento en que la crisis medioambiental, hoy por hoy, es muy grave a escala planetaria;

e) El socialismo del siglo XXI debe evitar el populismo, es decir, resolverle todos y cada uno de los problemas a los sujetos de manera unilateral, ya que esto genera, en lugar de autonomía, una dependencia con respecto al Estado. Por el contrario, el socialismo del siglo XXI debe promover la participación activa de todas y todos, pudiendo trabajar en la producción de una conciencia crítica y organizativa por parte del pueblo. Es decir, el socialismo del siglo XXI requiere de una conciencia crítica y por lo tanto, organizativa del pueblo, ya que no puede existir socialismo del siglo XXI sin un pueblo socialista. El socialismo no se efectúa por decreto.

### **Las experiencias suramericanas del Socialismo del Siglo XXI**

Para desarrollar el apartado nos basaremos fundamentalmente en las reflexiones de Pablo Stefanoni (2016: 81-117), por considerarlas altamente significativas y actuales. Estas consideraciones nos permitirán trazar una descripción y análisis de las experiencias suramericanas del Socialismo del siglo XXI. En este sentido, trataremos de delinear tres puntos fundamentales siguiendo el hilo conductor de los pensamientos del autor: a) el carácter de izquierdas rosadas; b) el nacionalismo popular inserto en ellas y c) algunos rasgos del liderato.

En primer lugar, cabe señalar que según nuestro autor: *“...en América Latina emergió una suerte de nueva izquierda que, sobre todo en el marco de la Alianza Bolivariana para Nuestra América (ALBA), amalgamó prácticas reformistas con discurso revolucionario, en combinaciones variables que mostraron una gran capacidad para generar potentes relatos políticos-sociales pero también se enfrentaron a una serie de problemas vinculados con el ejercicio del poder que derivó de esa ambigüedad constitutiva-que no es nueva-entre democracia y revolución”* (op.cit:85).

Respecto del carácter “rosado” en las experiencias del socialismo suramericano, se señala que *“...la expresión marea rosada (pink tide), utilizada en Estados Unidos para referirse al llamado ‘giro a la izquierda’ regional, tiene la ventaja de sintetizar, con ese rojo decolorado, las tensiones entre la pervivencia de un discurso-¿y una voluntad?-de cambio radical y el realpolitik con el que sus representantes se desempeñaron en el poder, desde donde experimentaron la sensación de gobernar en un mundo hostil, en el cual el control estatal no alcanza para llevar adelante los cambios políticos y sociales que en otras décadas se percibían más cercanos, cuando el ‘viento de la historia’ aun no se había disipado y parecía garantizar la llegada, tarde o temprano- y solía agregarse, ‘más temprano que tarde’- a buen puerto; es decir, a un mundo más justo”* (ibid:85).

Stefanoni apunta que *“... podría asociarse el giro a la izquierda a un pacto de consumo (mercado interno), un pacto de inclusión (políticas sociales) y un pacto de soberanía (independencia frente a Estados Unidos, nuevos alineamientos internacionales) que, en diversos*

*grados, tiñen a todas las experiencias 'rosadas' y establecieron nuevos sentidos comunes que condicionan las oposiciones conservadoras y las obligan a incluir, con fe o sin ella, estos tópicos en sus agendas” (op. cit: 85).*

Pero, ¿de qué son producto estas izquierdas? Para nuestro autor: “... *las izquierdas arropadas por la marea rosada son producto de una doble derrota: la latinoamericana de los años 70 (golpes de Estado, represión) y la global de los años 80/ 90: caída del 'socialismo real' y victorias sociopolíticas del neoliberalismo” (Ibíd.: 85).*

Referido al nacionalismo popular en las experiencias analizadas, Stefanoni manifiesta que “*si el socialismo ('del siglo XXI') ha vuelto a la agenda, este es pensado como una profundización del nacionalismo; una especie de triunfo póstumo de la izquierda nacional de Jorge Abelardo Ramos. De allí que el socialismo del siglo XXI sea más estatalista que socializador y tomara la forma del populismo de izquierda” (op.cit:85).*

Y concluye: “*No es que no exista producción de pensamiento radical antisistémico, incluso en clave marxista, pero ese pensamiento es cada vez más críptico, desconectado de las luchas políticas y producido muy lejos de los espacios donde se constituyen los actores políticos y sociales” (Stefanoni 2016: 81-88).*

En cuanto a las características de los lideratos en estas experiencias, señalemos para contextualizar en primer lugar que el punto común de detonación de la existencia del socialismo del siglo XXI han sido las diversas movilizaciones y luchas populares en contra del capitalismo neoliberal. Lo que el Consenso de Washington, en su aplicación, ha dejado en materia de pobreza, desigualdad, injusticia social en general en Latinoamérica. En este contexto, Venezuela, Bolivia y Ecuador son los países en los que se expresó la opción más radicalizada de la lucha contra el capitalismo neoliberal bajo la autoproclamación de Socialismo del Siglo XXI como nombre general para tales experiencias.

Sin embargo, cada una de estas realidades adoptó designaciones diferentes dando testimonio de sus particularidades y características específicas. Así el caso de Venezuela es la revolución Bolivariana. El de Bolivia, la revolución Democrática y Cultural. En Ecuador, la revolución Ciudadana.

En Venezuela, el fallecido Hugo Chávez era un militar nacionalista que pudo constituir un gobierno cívico-militar emergido a partir de las experiencias del Caracazo de 1989, y la asonada militar de 1992. En palabras de Stefanoni Chávez “...*devino en una especie de representante del 'subsuelo de la patria sublevado', como Raúl Scalabrini Ortiz definiera alguna vez al peronismo. Una especie de Perón+ Evita, según la formulación de Saint-Upéry, con una cara militar y otra plebeya(...)* Chávez es, en muchos aspectos, el clásico líder populista en el sentido que le da Ernesto Laclau: el líder que debe ‘construir’ al pueblo como sujeto político...” (Ibíd: 92).

En él predominaba la dimensión carismática/afectiva con el pueblo, algo más bien ausente en su sucesor Nicolás Maduro.

En Bolivia, un campesino indígena, Evo Morales, expresa las movilizaciones campesinas de las Guerras por el Agua (2002), el Gas (2003) y una lucha muy larga de la Guerra por la Coca. De ahí que desde el MAS forme un gobierno indígena – campesino. El presidente boliviano “...*es producto de un proceso de descorporativización de una serie de sindicatos agrarios y organizaciones de vecinos y trabajadores que se desbordaron al ámbito político”.* (Stefanoni, 2016: 92-93) Y a diferencia de Chávez, Evo expresa una auto representación que se sintetiza en sus propios dichos: “ahora somos presidentes”, “voy a mandar obedeciendo”, etc.

Finalmente, Rafael Correa en Ecuador es un economista académico que logra el poder político estatal a través de las movilizaciones por el descrédito y posterior derrocamiento de un gobierno anti popular como el de Lucio Gutiérrez en 2005.

Correa “...apareció como un outsider de la política en un contexto de crisis del sistema político; su figura combina una especie de carisma juvenil, imagen de profesional sólido en Economía y cierta prepotencia mesiánica; una forma de autoritarismo ejecutivo mezclado con una especie de narcisismo característico de los intelectuales públicos y una adicción a la encuestas y el marketing político” (op.cit: 93).

### **Tres perspectivas sociopolíticas para analizar las experiencias del socialismo del siglo XXI**

A continuación nos parece conveniente reconocer tres perspectivas que marcan un sentido muy diferencial entre sí y que, por ello mismo, pueden llevarnos a conclusiones muy diversas respecto de las experiencias del socialismo del siglo XXI analizadas. La primera de ellas es la defendida por los “críticos absolutos”. Por lo general, se trata de una perspectiva adscripta al “liberalismo republicano”. Esta óptica plantea que tales realidades refieren simplemente a la expresión de un nuevo ciclo populista alentado por el auge de los precios de las materias primas (Stefanoni, 2016:82).

Una de las ejemplificaciones más claras de esta perspectiva se encuentra en el libro “*El engaño populista. Por qué se arruinan nuestros países y cómo rescatarlos*” (2016) de la politóloga Gloria Álvarez y el abogado Axel Kaiser, quienes señalan entre otras cosas que existen “... cinco desviaciones que configuran la mentalidad populista: desprecio por la libertad individual, complejo de víctima (los males son culpa de otros), una paranoia antineoliberal, pretensión democrática para dar legitimidad a un proyecto de concentración de poder y la obsesión igualitarista como pretexto para incrementar el poder del Estado” (ibidem).

Según Villarroel, “*Las más de 200 páginas del texto son un extenso argumentario que lleva a la conclusión de que el socialismo del siglo XXI no es más que la misma mitología antimperialista, antiliberal, proteccionista y marxista que llevó a América Latina a la miseria y al conflicto durante buena parte del siglo pasado*”. A nuestro modo de ver, esta perspectiva está en las antípodas de las experiencias analizadas y corresponde a una defensa férrea de las lógicas y valores propios del capitalismo con un Estado no intervencionista.

Así, Kaiser manifiesta: “*La gente tiene que empezar a entender en América Latina y en Ecuador, en especial, que el Estado no es la respuesta, los gobernantes no son la solución a sus problemas y que estos líderes mesiánicos van a terminar condenándoles a la miseria y no a la prosperidad que prometieron*” (Ibidem,2016).

Una segunda perspectiva, opuesta a la anterior, puede ser reflejada en las reflexiones de José Natanson, quien es el director de Le Monde Diplomatic en la edición del Cono Sur. Entre otras cosas, el autor sostiene que la historia de Latinoamérica demuestra lo contrario a la mirada que plantean aquellos que dicen que los gobiernos del socialismo del siglo XXI y / o progresistas sólo se abocaron a aprovechar el boom de las Commodities y así lograron mejorar las condiciones de vida de amplios sectores populares. Esto no expresa la realidad, ya que es dable registrar otros momentos históricos en los que hubo crecimiento económico y sin embargo ello no fue acompañado con redistribución de la riqueza y mejoras para la población, como sí es el caso de estas construcciones.

Esta perspectiva adopta una visión crítica de aciertos y desaciertos sobre las experiencias de izquierda de América del Sur. Rescatando la conquista especialmente de derechos sociales y cuestionando al mismo tiempo el asedio judicial y mediático, plantea al respecto que “...lejos de negar los casos de corrupción, tampoco podemos ignorar su amplificación y los efectos que intentan producir” (Natanson y Rodríguez, 2016:10).

Los autores sostienen que, “*Las campañas de difusión de los casos de corrupción tienen sus narrativas prestas a volver indistinguibles ‘izquierda/populismo’ y ‘corrupción’*” (Ibidem). Concluyen que “*son preocupantes cuando pretenden el ocultamiento de las conquistas de los derechos alcanzados y la anulación futura de estos derechos bajo la premisa de una ‘limpieza moral’ que será, también, una ‘limpieza fiscal’*” (Natanson y Rodríguez, 2016).

Señalan: “*Los gobiernos de izquierda de América del Sur pudieron ser más o menos corruptos, más o menos republicanos, pero innegablemente pusieron en escena las tensiones sociales, permitieron el retorno de mucho de lo que había sido marginado durante los años 90 y ampliaron la base de representación del sistema político*” (Natanson y Rodríguez, 2016:10-11).

Una tercera perspectiva señala la tendencia de las reflexiones efectuadas desde una izquierda anti-extrativista (Stefanoni, 2016) con la cual los gobiernos de las experiencias del socialismo del siglo XXI mantuvieron muchas veces relaciones conflictivas. Por ejemplo, esta óptica es la que defiende Eduardo Gudynas, apuntando a que se trata de “izquierdas marrones” que no sólo habrían mantenido el extractivismo como base de sus economías sino que “*lo celebran*” (ibidem, 2016:83) En tal sentido, marca la debilidad del progresismo en general, en tanto se sostiene que todos ellos, sostuvieron los denominados procesos de inclusión social en el marco de una estructura dependiente de la economía que siempre fue funcional a una racionalidad moderno capitalista, imperial y colonial, en la que los cuerpos y territorios son despojados y apropiados de sus energías vitales para la valorización sin límites del capital (Machado Aráoz, 2016).

Según estos autores, tales experiencias no cuestionaron sino que se plegaron a una estrategia de desarrollo por el boom y el consenso de las commodities (Svampa, 2013 y Machado Aráoz, 2016). Por lo tanto, confundieron crecimiento económico dependiente con transformación estructural de la economía (Marini, 1973).

Así, para esta perspectiva, la estructura económica latinoamericana siguió basándose en una lógica primario exportadora dependiente, funcional al despojo que el capitalismo mundial realiza en las economías de frontera alimentando las del centro capitalista. De modo tal que cuando desapareció el alza de los precios de las commodities, la posibilidad de la llamada inclusión social, concepción ésta anclada a la incivilización del capital, también tendieron a desaparecer las posibilidades de acción en los gobiernos de izquierda y progresistas, siempre embebidos en una fantasía colonial de desarrollismo evolutivo y depredador.

Estos autores también señalan que la inclusión social basada en el consumismo implica sostener y no evitar precisamente el exterminio de la madre tierra (Machado Aráoz, 2016) en aras de mantener un modo de vida que lleva a la extinción en general y al adormecimiento de una conciencia crítica que pudiese operar en contra de tal dirección.

### **Fortalezas y debilidades de las experiencias del socialismo del siglo XXI**

Existen una serie de fortalezas y debilidades en estas experiencias que son importantes distinguir, sobre todo en la coyuntura sociopolítica, económica e ideológica que vive y atraviesa

Latinoamérica por estos momentos.

En cuanto a las fortalezas, se puede mencionar que las experiencias del Socialismo del Siglo XXI son diferentes a las anteriores. En este período intentaron establecer una forma democrática popular, de carácter más amplio a la propia de los partidos políticos del Estado Liberal Burgués.

Por ejemplo, estos países pudieron desarrollar asambleas constituyentes mediante las cuales modificaron sus constituciones estatales, incluso oponiéndose en aspectos significativos a una cosmovisión colonial inserta en la estructura del capitalismo. Es lo que sucedió con los casos del Estado Plurinacional de Bolivia y la experiencia de Ecuador, acompañados por las movilizaciones populares, con mucha más contundencia en el pasado que en el presente. Estas experiencias fueron tejiendo diversos experimentos de democracia directa en las relaciones de producción, como ha sido el caso de Venezuela inicialmente con las cooperativas, el Estado y pequeñas propiedades privadas.

Sobre todo en los primeros tiempos, lograron mejorar las estadísticas del empleo, como reducir en gran proporción las desigualdades estructurales históricas. También disminuyeron la pobreza que había dejado la aplicación de la programática neoliberal.

Tuvieron un papel enormemente significativo en establecer relaciones regionales de integración, y de ahí surgieron por ejemplo la ampliación de los miembros del MERCOSUR, la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), el establecimiento del Consejo de Defensa Suramericano (CSD), la constitución de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), el respaldo en la gestación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), entre otros hechos de parecida naturaleza.

Entre sus debilidades, puede mencionarse en primer lugar que las anteriores relaciones no pudieron consolidarse suficientemente, debido a que la bandera principal del socialismo del siglo XXI, diversa en las experiencias analizadas, fue el nacionalismo popular más que la integración interregional o internacional. Por otro lado, una debilidad muy marcada fue el populismo de izquierda que llevó a un estatalismo muy marcado y a dejar al costado una construcción fuerte de la sociedad socialista, lo que se anota como uno de los fenómenos importantes que hoy hace que tales construcciones estén en crisis.

Otro elemento de fenomenal debilidad ha sido la corrupción que atravesó las estructuras burocráticas y administrativas de los Estados, para colmo complementado con el gansterismo, especialmente reflejado en la experiencia de Venezuela en la gestión actual del presidente Nicolás Maduro.

Por otra parte, según Stefanoni (2016), una de las principales debilidades de estas experiencias es el haber caído en el voluntarismo y pragmatismo. No se logró realizar una teoría, o bien, no se propuso una conceptualización más sistemática sobre la transición del capitalismo a una sociedad post-capitalista.

## **Bibliografía**

Borón, Atilio (2008) *Socialismo de siglo XXI ¿Hay vida después del neoliberalismo?* Buenos Aires: Ediciones Luxemburgo

Borón, Atilio (2014) *El socialismo del siglo XXI: breves notas sobre algunas experiencias*



recientes, y otras no tan recientes, de América Latina. En José Luis Coraggio y Jean-Louis Laville (Organizadores.) *Reinventar la izquierda en el siglo XXI*. Editorial Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires- Argentina.

Marini, Ruy Mauro (1973): “Dialéctica de la dependencia” en Marini Ruy Mauro (2008): *América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos Conceptuales*. CLACSO, Buenos Aires, 2008.

Machado Aráoz, Horacio (2016) *La naturaleza americana y el orden colonial del capital. El debate sobre el “extractivismo” en tiempos de resaca*. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=211020>

Monedero, Juan Carlos (2014) *Socialismos en el siglo XXI. La experiencia de América Latina* En José Luis Coraggio y Jean-Louis Laville (Organizadores.) *Reinventar la izquierda en el siglo XXI*. Editorial Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires- Argentina.

Natason, José y Rodríguez, Martín (2016) *Presentación*. En *¿Por qué retrocede la izquierda?* Opcional con *Le Monde Diplomatique*. Edición Cono Sur.

Stefannoni, Pablo (2016) “¿Alba o crepúsculo? Geografías y tensiones del socialismo del siglo XXI”. En *¿Por qué retrocede la izquierda?* Opcional con *Le Monde Diplomatique*. Edición Cono Sur.

Svampa, Maristella (2013), “«Consenso de los Commodities» y lenguajes de valoración en América Latina” en *Revista Nueva Sociedad* No 244, [http://www.nuso.org/upload/articulos/3926\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/3926_1.pdf)

Villarroel, Patricia (2016) “El engaño populista”, un libro que arremete contra el socialismo del siglo XXI. Disponible en: <http://www.eluniverso.com/2016/06/12/nota/5633298/engano-populista-libro-que-arremete-contra-populismo-rafael-correa>